



# **Carta a LOS LINCES**

Por Félix Rodríguez de la Fuente

Querido lince: Cuando constituimos nuestra asociación para la defensa de la Naturaleza y cuando posteriormente creamos el Club de los Lincos teníamos el proyecto de estar frecuentemente en comunicación con vosotros. He de confesaros que hasta la fecha no nos ha sido posible llegar a vuestras casas con tanta asiduidad como nos hubiera gustado.

¿Sabéis por qué? Porque hemos tenido demasiado éxito. Vuestras afiliaciones han sido tan numerosas, la acogida que habéis dispensado al Club de los Lincos tan masiva, que hemos necesitado un cierto tiempo para organizar los servicios que nos van a permitir atenderos con la puntualidad y la meticulosidad que os merecéis. Y será precisamente a través de este boletín, cuyo primer ejemplar tenéis ahora entre las manos como estaremos en contacto permanente. Porque en el boletín de ADENA, verdadera revista de protección de

la Naturaleza y de divulgación de las ciencias naturales, siempre habrá una página para nosotros. Quiero decir para vuestro amigo Félix y para todos los lincos de España.

Hoy creo que merece la pena dedicar el espacio a esta carta, en la que, aparte de saludaros efusivamente y ponerme a vuestra disposición, como siempre, quiero daros algunos consejos para el verano. Ya que es la temporada de vacaciones, cuando todo el mundo sale al campo, la época en que la Naturaleza sufre más el impacto del hombre y, en consecuencia, la época en que un buen lince puede realizar importantes servicios para salvaguardar la fauna y la flora de nuestra querida Patria.

Lo primero que os aconsejo es que salgáis al campo todo cuanto os sea posible. Si habéis aprobado todas las asignaturas del curso, disfrutad todo el día de los encantos y de la paz de la Natu-

raleza. Si habéis tenido algún suspensillo, dedicad también un rato a estudiar o repasar las asignaturas pendientes, porque un buen lince debe ser siempre un buen estudiante. Así podrá conocer mejor las maravillas de la Naturaleza y el día de mañana ocupará un alto puesto en la sociedad que le permitirá tomar medidas decisivas para la protección de la fauna y de la flora. Pero todo el tiempo que estéis en el campo no lo dediquéis exclusivamente a la observación de los animales, al estudio de las plantas o a la simple observación del paisaje. Programad también un buen rato de vuestra jornada dedicado al deporte. Quizá por la mañana muy pronto o al atardecer podéis hacer atletismo, gimnasia, jugar al tenis, al fútbol, a la pelota o entregaros a cualquier otra actividad deportiva que fortalezca vuestro cuerpo y temple vuestro espíritu. No se puede ser útil a la Naturaleza si no se es fuerte. No quiero con esto decir que los muchachos que no tengan buena salud no puedan ser de los nuestros. Todo lo contrario; ellos, si convalecen de alguna enfermedad o se encuentran imposibilitados podrán realizar estudios importantes, aunque no sean de campo, y recibirán siempre la ayuda y la protección de los lince que se encuentran en plenas facultades.

Y ahora viene la labor en la que creo que un lince puede resultar verdaderamente útil en la conservación de la Naturaleza. En los días de verano es cuando los campos se llenan de niños, jóvenes y aun personas mayores que se dedican a matar pajarillos con sus escopetas de aire comprimido. Como sabéis, esta práctica cruel está terminantemente prohibida por la ley. Durante la época de reproducción no se puede matar animales. Esta es la temporada en que los jóvenes pajarillos aprenden a volar y resultan piezas demasiado fáciles para un cazador. No dudéis en llamar la atención a los que disparan con escopetillas sobre los pájaros. Hacedlo siempre con la discreción y delicadeza que debe caracterizar a un lince, pero también con energía y acudiendo a la ayuda de las autoridades cuando lo consideréis preciso.

Otro tanto ocurre con los mozalbetes que cogen polluelos en los nidos, que pescan por métodos prohibidos, que manchan el campo con los envol-

torios de sus meriendas, con botellas de vidrio o bolsas de plástico. Los lince debéis estar siempre dispuestos a enseñar a estas personas lo que vosotros sabéis muy bien: que cada hombre debe cuidar la parcela de la Naturaleza que ocupa igual que si fuera su propia casa; que no se puede romper una rama, encender un fuego o ensuciar un prado si no resulta absolutamente necesario y tratando de reparar después cualquier huella que deteriore el bello conjunto de la Naturaleza. Sobre todo, en lo que se refiere a los fuegos, los que viváis o veraneéis en zonas forestales no dejéis nunca de advertir a vuestros amigos e incluso a vuestros padres o familiares del peligro que puede encerrar una cerilla tirada al suelo o una simple colilla olvidada. Cuando se quema un bosque no solamente se pierden los árboles; mueren también muchas pequeñas criaturas que no tienen tiempo para abandonarlo. Y los bonitos pájaros que vienen a nidificar desde tierras africanas se verán obligados a abandonar el área quemada quizá durante varios años. Todas cuantas observaciones interesantes podáis realizar comunicádmelas a ADENA para que nosotros tomemos las medidas que correspondan.

Supongo que estaréis viendo ya en la televisión, en los cines y en las vallas de calles y carreteras los anuncios de vuestra sociedad. A cualquier persona que se interese por hacerse socio de ADENA tanto si es un lince como una persona mayor, explicadle cómo debe hacer las gestiones y animadle para que forme parte de nuestra gran familia, que es la familia de la Naturaleza, la familia del amor y la protección a las criaturas salvajes, la familia que tiene miembros en todo el mundo, y que un día no lejano cambiará la faz de la Tierra. El día en que todos amemos, protejamos y admitremos a los animales salvajes en lugar de perseguirles con nuestras armas.

Queridos lince, que paséis todos un maravilloso verano. En otoño volveremos a dialogar. Entonces recibiréis también mis consignas para esa temporada y en vuestra página del boletín habrá novedades que os llenarán de alegría. Entre tanto, recibir un abrazo muy fuerte de vuestro amigo.

